

LA MAJA DESNUDA



XXV ANIVERSARIO

Producción Independiente
de Nidia Hernández

La Maja Desnuda - XXV Aniversario

PRODUCCIÓN INDEPENDIENTE
DE NIDIA HERNÁNDEZ

@lamajadesnuda. <http://www.lamajadesnuda.com>

Caracas, Venezuela. Octubre 2013

World Summit Award 2011

Presentación

En poesía, pasar por el tamiz radial de 25 años.

Cuando se inició el programa de radio La maja desnuda, el 5 de octubre de 1988, en lo menos que pensamos fue en la prueba del tiempo, o en la prueba de que todo se mueve, de que todo cambia y que indefectiblemente todo se diluye. O casi todo. (Las ondas hertzianas así lo confirman, por ello son fascinantes). Lo que realmente nos tenía arrobadas era oír y hacer oír, voces de poetas amados, que por primera vez se escuchaban en el medio radial venezolano.

Estos cinco lustros nos conducen hacia una absoluta gratitud que hoy quiero expresar: A los oyentes y a su amabilidad. A mis amigos, que colaboran constantemente con sus provisiones de afecto y materia radial, a los poetas que han participado y participan en el programa, dándole la tonalidad que un espacio de poesía requiere, a todos nuestros patrocinadores que a lo largo de estos veinticinco años, han hecho posible este trabajo. Mención especial merece La Fundación Polar quien nos dio ese año nuestro primer impulso para comenzar. Son muchos los nombres que tendría que escribir aquí, mi corazón los bendice a todos. Un especial saludo a Carmen Leonor Ferro, con quien inicié el Programa, poeta, lectora, de una gran sensibilidad y entrañable amiga. Y al azar de los tiempos que nos traen hasta aquí para celebrar el XXV Aniversario de La Maja, que quiero dedicar en el aura de la eternidad a Sophia de Mello, a Jorge Eielson, a Blanca Varela, a Lêdo Ivo y a Seamus Heaney, porque la poesía y los poetas si son para siempre. Gracias Dios por esta experiencia de que el tiempo está hecho de estrellas.

Reciban por favor a continuación estos 25 poetas que seleccioné para la ocasión.

Nidia Hernández.

Carlos Drummond de Andrade

Brasil, 1902-1987

Consuelo en la playa

Vamos no llores.

La infancia está perdida.

La juventud está perdida.

Pero la vida no se perdió.

El primer amor pasó.

El segundo amor pasó.

El tercer amor pasó.

Pero el corazón continúa.

Perdiste a tu mejor amigo.

No hiciste ningún viaje.

No posees carro, barco, tierra.

Pero tienes un perro.

Algunas palabras duras.

Con una voz mansa te golpearon.

Nunca nunca cicatrizan.

Pero ¿Y el humor?

La injusticia no se resuelve.

A la sombra de un mundo errado

murmuraste una protesta tímida.

Pero vendrán otras.

Sumado todo esto, deberías

precipitarte de una vez en las aguas

Estás desnudo, en la arena, en el viento.

Duerme hijo mío.

Traducción: Nidia Hernández.

Vladimir Holan

Praga, 1905-1980

La gruta de las palabras

No entra impunemente el joven
con su luz en la gruta de las palabras.
Audaz, presiente apenas dónde se encuentra.
Joven, aunque ha sufrido, no sabe lo que es el dolor.
Sabio antes de tiempo, se escapa sin haber entrado
Y alega, como excusa, la inmadurez de su edad.
¡La gruta de las palabras!
Sólo el verdadero poeta, y por su cuenta y riesgo,
Pierde, delirando en ella, las alas
y con ellas, la manera de someterlas, de nuevo, a la gravedad
y no menoscabar esa fuerza que atrae hacia la tierra.
¡La gruta de las palabras!
Sólo el verdadero poeta regresa con su silencio
Para encontrar, ya viejo, a un niño que llora
Abandonado por el mundo en su umbral.

Czeslaw Milosz
Polonia, 1911-2004

Encantamiento

La razón humana es bella e invencible.
No hay reja, alambre de púas, pulpa de libros,
Sentencia de destierro que prevalezca en su contra.
Establece en el lenguaje las ideas universales
Y nos lleva la mano al escribir Verdad y Justicia
Con mayúsculas, mentira y opresión con minúsculas.

Pone lo que debe ser por encima de las cosas como son,
Es enemiga de la desesperación y amiga de la esperanza.
No distingue al judío del griego o al esclavo del amo,
Nos deja en resguardo los bienes del mundo.
Salva a las frases austeras y transparentes
Del sucio desacuerdo de las palabras torturadas.
Dice que todo es nuevo bajo el sol.
Abre el gélido puño del pasado.
Bellas y muy jóvenes son Filosofía
Y Poesía, su aliada al servicio del bien.
Sólo ayer Naturaleza celebró su nacimiento.
La noticia llegó hasta las montañas
Por vía del unicornio y del eco.
Su amistad será gloriosa: sin límites, su tiempo.
Sus enemigos se han entregado a la destrucción.

Elizabeth Bishop

Estados Unidos, 1911-1979

Un arte

El arte de perder no es difícil de dominar.
tantas cosas nos muestran su posibilidad de ser perdidas
que perderlas no es un desastre
Pierde algo todos los días. acepta la desesperación
de perder las llaves de las puertas, el tiempo malgastado.
el arte de la pérdida no es difícil de dominar.
Después practica perder más cosas y más rápido:
lugares, nombres y a donde se fue lo que significaba
para ti viajar. Nada de esto provocará un desastre.
Yo perdí el cuidado de mi madre. Y mira,
la última o penúltima de mis tres amadas casas
se fue. El arte de la pérdida no es difícil de dominar.
Perdí dos ciudades encantadoras y aún más inmenso que eso,
algunos reinos que poseía, dos ríos, un continente.
los extraño, pero no fue un desastre.
Aún si te pierdo a tí (tu voz mordaz, un gesto que amo)
no habré mentido. Es evidente que el arte de perder
no es demasiado difícil de alcanzar,
aun cuando pueda parecer (escríbelo) como un desastre.

Traducción: Francia Rosa Calzadilla.

Sophia de Mello Breyner Andresen

Oporto 1919, Lisboa 2004

Igrina

El grito de la cigarra eleva la tarde a su cima y el perfume del orégano invade la felicidad. La omnipotencia del sol rige mi vida mientras recomienzo en cada cosa. Por eso traje conmigo el lirio de la pequeña playa. Allí se erguía intacta la columna del primer día y vi el mar reflejado en su primer espejo. Igrina.

Es ese el tiempo al que regreso en el perfume del orégano, en el grito de la cigarra, en la omnipotencia del sol. Mis pasos escuchan el suelo, mientras la alegría del encuentro me desaltera y sacia. Mi reino es mío como un vestido a mi medida. Y sobre la arena sobre la cal y sobre la piedra escribo: en esta mañana yo recomienzo el mundo.

Traducción: Nidia Hernández

Tadeusz Różewicz

Polonia, 1921

Dos hachas

Cuando mi padre cumplió
77 años
me dijo
<< dos hachas, Tadeo,
cuando uno pasa
por ellas, todo
lo demás va fácil
sobre ruedas>>
nos bebimos medio litro de vodka
mi Padre encendía sin prisa
un cigarro
y comenzó a hacer
círculos de humo
círculo
trás círculo
se elevaban hacia el techo
crecían se deshacían
recuerdo una pregunta
de ésta nuestra conversación de cumpleaños
<<Papá, dime
¿vale la pena vivir?>>
mi Padre se quedó viendo
los círculos de humo
sacudió la ceniza del cigarro
y dijo
<<¡ claro que vale la pena!>>
después me miró
<<que pasa,,, ¡Tadeo!...>>
entonces comprendí
que mi Padre nos amaba
pero no lo decía

.

Jorge Eduardo Eielson

Perú , 1924-2006

Los verdaderos poetas aparecen

Sin que nadie se dé cuenta
No tienen nada en la cabeza
Escriben versos en el aire
Quieren a todos tiernamente
Sin que nadie los quiera
Son los únicos que lloran
Cuando afuera llueve
Y sin que nadie se dé cuenta
Desaparecen.

Lêdo Ivo

Brasil, 1924-2012

Mi patria

Mi patria no es la lengua portuguesa.

Ninguna lengua es la patria.

Mi patria es la tierra blanda y pegajosa donde nací

Y el viento que sopla sobre Maceió.

Son los cangrejos que corren en el lodo del manglar

y el océano cuyas olas siguen mojando mis pies cuando sueño.

Mi patria son los murciélagos colgados del techo carcomido de las iglesias,

los locos que bailan al atardecer en el hospicio junto al mar,

y el cielo curvado por las constelaciones.

Mi patria es la sirena de los navíos

y el faro en lo alto de la colina.

Mi patria es la mano del mendigo en la mañana radiante.

Son los astilleros podridos y los cementerios marinos

donde mis ancestros tuberculosos y con paludismo

no dejan de toser y temblar en las noches frías,

y el olor de azúcar en los almacenes de los puertos

y las lisas que se debaten en las redes de los pescadores

y las ristas de cebollas acurrucadas en la sombra

y la lluvia que cae sobre los corrales de pesca.

La lengua de la que me sirvo nunca es y nunca fue mi patria.

Ninguna lengua engañosa es la patria.

Ella sirve apenas para que yo celebre mi pobre y grande patria muda,

mi patria disintérica y desdentada, sin gramática sin diccionario,

mi patria sin lengua y sin palabras.

Philippe Jaccottet

Suiza, 1925

Mientras te escucho,
el reflejo de una vela tiembla
en el espejo
como una llama trenzada
de agua.

Esta voz, también, ¿no es el eco
de otra, más real?
¿Va él a escucharla, él que se debate
entre las manos siempre demasiado lentas
del verdugo?
¿La oiré yo?

Si alguna vez hablan por encima de nosotros
entre los árboles constelados de su abril.

Traducción: Rafael José Díaz

Blanca Varela

Perú, 1926-2009

La muerte

se escribe sola
una raya negra es una raya blanca
el sol es un agujero en el cielo
la plenitud del ojo
fatigado cabrió
aprende a ver en el doblez

entresaca espulga trilla
estrella casa alga
madre madera mar
se escriben solos
en el hollín de la almohada

trozo de pan en el zaguán
abre la puerta
baja la escalera
el corazón se deshoja
la pobre niña sigue encerrada
en la torre de granizo
el oro el violeta el azul
enrejados

no se borran
no se borran
no se borran

Adrienne Rich

Estados Unidos, 1929-2012

Como ya no somos jóvenes, las semanas han de valer
por todos los años que estuvimos separadas.
Pero tan solo esta extraña deformación del tiempo
me advierte que no somos jóvenes.
¿Caminé alguna vez por las calles matutinas en mis veinte,
con mis brazos y piernas fluyendo en la más pura alegría?
¿Me incliné alguna vez desde una ventana sobre la ciudad
a escuchar al futuro,
Así como ahora espero por tu llamada
con mis nervios adheridos al teléfono?
Y tú te mueves hacia mí con el mismo ritmo,
Con tus ojos sin tiempo, y con esa chispa verde
como destellos del pasto de verano en tus ojos azules,
o como el berro silvestre azulverdoso rociado en primavera.
Sí a los veinte creímos que viviríamos por siempre.
A los cuarenta y cinco, quiero conocer hasta nuestros límites.
Te acaricio aún sabiendo que no nacimos mañana,
Y que de alguna manera, cada una ayudará a la otra a vivir.
Y que en algún lugar, cada una ayudará a la otra a morir.

Traducción: Francia Rosa Calzadilla

Derek Walcott
Santa Lucía, 1930

Mapa del nuevo mundo

I Archipiélagos

Al final de esta frase, comenzará la lluvia.
Al borde de la lluvia, una vela.
La vela poco a poco perderá de vista las islas
y se hará niebla la creencia en puertos
de toda una raza.
Ha acabado la guerra que duró diez años.
El cabello de Helena una nube gris.
Troya un foso de cenizas blancas
junto al lluvioso mar.
La llovizna se tensa como cuerdas de un arpa.
Un hombre de ojos nublados la toca
y le arranca el primer verso de la Odisea.

Adonis

Siria, 1930

Espejo de un sueño

El héroe, en vela cual ola
duerme.

Nuestra tierra es una niña que duerme
sin cabeza y sin almohada
y el rojo pensamiento depredador
es un cadáver dormido.

¡Oh, ceniza de los miembros!

¡Oh, vías de los humores

de mi cuerpo, del cuerpo del arabismo!

¿Desde cuándo y cómo despertaré a los durmientes?

Rafael Cadenas

Venezuela, 1930

Beloved country

Cuánto tuyo no se desenvuelve como música perdida en mí.

País al que regreso cada vez que me he empobrecido.

Sello, fasto, bóveda de los cofres.

Nunca me has negado tu leche de virgen.

Mi reflujo, mi fuente secreta, mi anverso real.

Ignoro el alcance de tu olor, pero sé que has estado

en todos mis puntos de partida, envolviéndome,

Oriente solícito, como una ceremonia.

País donde van las líneas de mi mano, lugar donde soy otro,

mi anillo de bodas, estás cerca del centro.

Tomas Tranströmer

Suecia 1931

Postludio

Me arrastro como un garfio sobre el fondo del mundo.

Se engancha todo lo que no necesito.

Cansada indignación, resignación ardiente.

Los verdugos traen piedras, Dios escribe en la arena. Silenciosas estancias.

Los muebles, listos para volar en el claro de luna.

Avanzo silencioso hacia mis adentros

A través de un bosque de vacías armaduras.

Traducción: Roberto Mascaró

Cees Noteboom

Holanda, 1933

Escolástica

Ésta es la conversación más antigua de la tierra.

La retórica del agua

estalla sobre el dogma de piedra.

Pero en el final invisible

sólo el poeta sabe cómo acaba.

Moja su pluma en las rocas

y escribe en una mesa

de espuma.

.

Seamus Heaney

Irlanda, 1939-2013

San Kevin y el mirlo

Helos aquí: San Kevin y el mirlo.
De rodillas, los brazos en cruz, el santo
Está dentro de su celda, pero la celda es tan angosta,

Que una palma volteada sale por la ventana,
Rígida como una viga transversal, cuando un mirlo
Llega a posarse: pone sus huevos y se dispone a anidar.

Kevin siente los tibios huevos, el pequeño pecho,
La cabeza y garras acurrucadas, se sabe parte
De la gran cadena de la vida eterna,

Y eso lo mueve a piedad: ahora habrá de mantener la mano
Como una rama a merced del sol y de la lluvia semanas enteras,
Hasta que los polluelos rompan el cascarón, echen plumas y vuelen.

*

Y ya que todo esto es algo imaginado,
Imagina que eres Kevin. ¿Cómo estará?
¿En olvido de sí o en agonía todo el tiempo,

Desde el cuello hasta los adoloridos antebrazos?
¿Se le habrán dormido los dedos? ¿Sentirá aún las rodillas?
¿O acaso la mirada en blanco del subsuelo

Habrá trepado a través suyo? ¿Existirá la distancia en su cabeza?
Solo y reflejado claramente en el río profundo del amor,
"Trabajar, sin pretender ninguna recompensa", reza,

Una oración elevada por su cuerpo enteramente,
Pues él ha olvidado el ser, ha olvidado al ave
Y, en la ribera, el nombre del río ha olvidado.

Traducción: Pura López Colomé

Sirkka Turkka

Finlandia, 1939

Selma, pequeño perro, oye
aún las florecitas se doblan cuando andamos,
las grullas, los cisnes con sus niños grises,
éramos un poco zorros.

El perejil silvestre en fila,
así que primero estaba la mamá,
después la mamá, después el papá airado.

El otoño llegó Selma, llegó la nieve
alta hasta las orejas y la cabeza,
llegaron capas que esconden,
engañadores de alces.

Andas conmigo todavía a lo largo del invierno helado,
anda tu sonrisa graciosa, tu tumba.

A lo largo de ríos congelados
sólo nosotros los graciosos
hacia la iglesia de los perros,
ángeles del zorro.

Traducción: Aida Precilla y Jukka Koskelainen

Cristina Peri Rossi

Uruguay, 1941

Vivir dos veces

La memoria es una sobrevida.
Mientras me inclino para besarte
para acariciar tus senos
pienso en la sobrevida
que me sobrevendrá
en tu memoria

viviré más allá de mis años
en el escorzo de tu cuello tan blanco
como la luz lunar
una noche, en Calella,
mes de agosto,
año dos mil seis,

viviré más allá de mis años
en tu memoria de mujer nocturna
que mira desde el lecho
la ventana por donde una ciudad como un cuadro
de Richard Estes enciende y apaga sus luces

en medio de los carteles de Bancos y de Cajas
de autos y de oficinas

Viviré más allá de mis años
en tu memoria
de mujer que al amarme se ama en mi amor

y recordarás el edredón de plumas
con el que cubrías tu desnudez

y la botella de agua que se caía en medio de los besos

y la luz del televisor mudo
que iluminaba blancamente nuestros cuerpos
oscureciéndolos a veces

La memoria es una sobrevida.

Mientras me inclino para besarte
sé que vivo dos veces
la vez de esta noche tibia de otoño
en la que te acaricio con las manos
con los dedos con el pensamiento y con la voz
y la sobrevida de tu memoria
donde nos amamos
más allá del tiempo
en medio de la ciudad iluminada
y silenciosa
que no duerme
porque estamos en vigilia
vigilia del goce
vigilia de amor

.

Jüri Talvet

Estonia, 1945

¿También tienes uvas?

En la madraza de la ciudad que huele a morería,
bajo arabescos que se recortan y se retuercen,
los críticos académicos explican la revelación:
fluyen las significaciones como la vida misma,
el lenguaje sirve para llegar a acuerdos sin impedir
que cada cual mantenga su criterio; es la que sirvió
para que un anciano enfermo que perdió una pierna,
con el rostro cruzado de cicatrices siberianas, tras
los barrotes, bajo el cielo de su patria, desde la penumbra
de su gargantuesca máscara, pudiera
confundir las mentes de los papagayos de París.

Y así quedaron los críticos, intercambiándose alabanzas
y dándose palmaditas en la espalda, pero con sus puñales
andaluces prestos en el bolsillo. Me fui.
No porque yo fuera mejor ni más sabio que los otros.
Ya había pasado otras veces por lo mismo.
En el principio de los siglos, aun antes de que
naciera aquel que recomendara ofrecer la otra mejilla,
el sabio cobijado bajo el tejado de la pagoda
había sentenciado: “Todo fluye. Nada podrá
contra ello la espada ni la palabra”.

Lo supe de otro modo. Lo intuí
cuando una mujer joven, con su mirada
tierna trenzada en la corcova, se inclinó
ayer sobre sus hijos sanos, concebidos
con su marido jorobado; y hoy lo intuyo
a través de la vocecita tenue de mi hija
de dos años que me ha preguntado por teléfono:
“¿También tienes uvas?”.
Sin saber qué hay más allá de los países y los mares,
sin saber que hay diferencia entre un día y un año,
más que en realidad no hay diferencia alguna.

Herta Müller

Rumanía, 1953

después de perder el tren de la noche le dije al
jefe de la estación voy a recostarme un rato
sobre el banco dijo bueno
e inspeccionó las partes lubricadas de la barrera
sus muñecas parecían las patas delanteras
de perros grandes los que giran por las torres de agua
porque les da miedo la sombra
quiso saber si YO pensaba en el hermano en la cárcel
le pregunté lo conoces dijo
casualmente
no estaba previsto

Carmen Boulosa

México, 1954

¿Quo vadis?

¿Dónde caíste, Patria insomne,
como el astro del cuento,
como la ebria que se estrella contra un poste de luz?

Tu masa más densa,
más austera,
más sólida,
más real,
puede comprimirse y caber en un dedal,
o en el bordado de aquella blusa.

De que estés, no hay duda.

¿Pero a dónde vas?

Entre los humos de una guerra entre todos,
en la que nadie
sino mercenarios
participa

—las balas que vuelan no tienen convicciones,
son de paga federal, estatal, o de este capo o el otro etcétera...

Ráfagas a sueldo—,
te nos escapas, Patria en fuga.

(Tu aliento

de miel

de ráfagas a sueldo.)

(Tu aliento de ajo y chocolate y chiles diversos.)

(Tu aliento a piedra de moler,
molcajete y ajo y miel y chiles y pimienta y canela.

(Tu aliento a piedra del sacrificio,

a sangre,

al corazón que aún palpita.)

Yolanda Pantin

Venezuela, 1954

Fidelidad

*Vivía inútilmente leyendo los periódicos
pensando en el enigma del poder
y en las causas de la obediencia.*

Adam Zagajewskia

las preguntas
que hemos transitado
a lo largo de estos años
y quedan sin responder
huérfanas;

a los posos

cuando 'algo' viene desde
un resto antiguo que
azuza el temor
con cristos
en los cruces de caminos;

a los vampiros;

a las pesadillas recurrentes;
a los olvidos
sumidos en pobreza
y astuta sumisión; a los trazos
que nos dicen

de la mano de un niño
sobre un mapa
socorrido, y

al intento de comprender.

Luisa Castro

España, 1966

La caída

Las montañas cristalizan en mil años
y el mar gana un centímetro a la tierra
cada dos milenios,
horada el viento la roca
en cuatro siglos
y la lluvia,
también la lluvia se toma su tiempo para caer.
Se paciente con mi corazón
que suspira por una obra duradera.
Como el viento,
como la lluvia,
también mi corazón
se toma su tiempo para caer.

Muhsin Al-Ramli

Irak, 1967

Después de la lluvia:

Soles en las nubes y en los riachuelos,
dulces de almendras y de avellanas,
miel de dátiles y un pan caliente.

Después de la lluvia:

Mi madre, mis hermanos
y nuestra casa de barro,
nuestras palomas blancas.

Después de la lluvia:

Arcos coloridos de paz,
sin armas, sin presidente.

Después de la lluvia,

después de la lluvia.

Agradecimientos

Alfredo Gerbes

Jaime Suárez

Diana Insausti

Amelia Hernández

Oscar Marcano

María Cecilia Martínez

Peter Landelius

Marjatta Salmi

Ilvo Salmi

Satu Burke

Maria Andresen

Jukka Koskelainen

José Khan

Carmen Elisa Hernández

Paolo Montoya

Marisela Valero

Boris Muñoz

Anaïs Domínguez

UNIMET

The Swedish Institute

Finnish Literature Exchange

Finnish Music Information Center

Fundación Calouste Gulbenkian

Fundación Eugenio de Andrade

Emisora Cultural de Caracas (1988-2005)

Canal Clásico RNV (2005-2013)

Índice

| | |
|---------------------------------------|----|
| Presentación | 3 |
| Carlos Drummond de Andrade..... | 4 |
| Vladimir Holan..... | 5 |
| Czeslaw Milosz | 6 |
| Elizabeth Bishop..... | 7 |
| Sophia de Mello Breyner Andresen..... | 8 |
| Tadeusz Różewicz..... | 9 |
| Jorge Eduardo Eielson | 10 |
| Lêdo Ivo..... | 11 |
| Philippe Jaccottet | 12 |
| Blanca Varela..... | 13 |
| Adrienne Rich | 14 |
| Derek Walcott | 15 |
| Adonis | 16 |
| Rafael Cadenas | 17 |
| Tomas Tranströmer..... | 18 |
| Cees Noteboom..... | 19 |
| Seamus Heaney..... | 20 |
| Sirkka Turkka | 21 |
| Cristina Peri Rossi | 22 |
| Jüri Talvet..... | 24 |
| Herta Müller..... | 25 |
| Carmen Boullosa | 26 |
| Yolanda Pantin | 27 |
| Luisa Castro | 28 |
| Muhsin Al-Ramli | 29 |
| Agradecimientos | 30 |